

## EL CONFLICTO METALÚRGICO DE 1956

### DEL CONVENIO COLECTIVO A LA HUELGA INSURRECCIONAL PERONISTA

THE 1956 METALLURGICAL CONFLICT.

FROM COLLECTIVE BARGAINING TO PERONIST INSURRECTIONARY STRIKE.

Darío Dawyd<sup>1</sup>

*Palabras clave*

Huelga,  
Metalúrgicos,  
Insurrección,  
Peronismo

*Recibido:* 23-7-2020

*Aceptado:* 6-8-2021

*Resumen*

Se analiza la huelga metalúrgica de 1956, recuperando la intervención del gobierno militar sobre el mundo laboral y la negociación del convenio metalúrgico e incorporando el elemento de la identidad política de los actores sindicales que participaron en las negociaciones y en la huelga. Se trata de indagar diversas dimensiones y sus cruces, especialmente la relación entre lo gremial y lo político, para poder comprender las estrategias de los actores sindicales, haciendo foco en la de aquellos vinculados con una huelga insurreccional peronista.

*Key words*

Strike,  
Metallurgical workers,  
Insurrection,  
Peronism

*Received:* 23-7-2020

*Accepted:* 6-8-2021

*Abstract*

The 1956 metallurgical conflict, the historiographic approach and its debates, the military context, and particularly the political identity of the different metallurgical workers are analyzed. It is sought to investigate all the dimensions of the conflict, and their intersections, especially the relationship between unions and politics (focusing on those related to a Peronist insurrectionary strike) in order to give a more comprehensive reconstruction of the Argentine workers' historic experience.

## INTRODUCCIÓN

*Nace entonces una etapa oscura y heroica, que aún no tiene su cronista: la Resistencia. Su punto de partida es la fábrica, su ámbito el país entero, sus armas la huelga y el sabotaje.*

*Las 150.000 jornadas laborales perdidas en la Capital en 1955, suben al año siguiente a 5.200.000. La huelga metalúrgica del 56 es una de las expresiones más duras de esa lucha.*

Walsh 1969, p. 146.

**D**urante 1956, en pleno apogeo de la dictadura militar de Aramburu, hubo una gran cantidad de conflictos laborales. Muchos motivos también: contra aumentos del ritmo de trabajo, en defensa de los delegados y las comisiones internas, por atraso de

<sup>1</sup> Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Centro de Estudios e Investigaciones Laborales. Dirección postal: Saavedra 15, 4<sup>to</sup> piso, Buenos Aires, Argentina. C. e.: dawydario@hotmail.com.

pagos, por aumentos salariales, contra las intervenciones e inhabilitaciones sindicales, entre otros. De todos esos conflictos la huelga declarada por la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) fue el más extenso y reprimido. La cantidad de trabajadores y el sindicato implicado, de vital gravitación entre los gremios industriales, así como el dinamismo del sector industrial envuelto, marcaron su impacto político y social; en esos años se convirtió en el mayor ejemplo de la intransigencia gubernamental y patronal contra los trabajadores.

En el presente artículo, analizamos la huelga metalúrgica de 1956 con el objetivo de indagar la relación entre lo gremial y lo político; para ello, recuperamos el contexto de la huelga y la identidad política de los actores sindicales en juego, especialmente la de quienes fueron vinculados con una huelga insurreccional peronista. El recorrido del artículo comienza con la puesta en diálogo de las reconstrucciones de la huelga, que podemos recuperar de la bibliografía secundaria; así, tendremos presentes diversas versiones sobre los motivos, cómo decidieron la medida, quién controlaba el Plenario, la dirección de la huelga. En segundo lugar, buscaremos recuperar el contexto en el que se inscribió la huelga, para comprenderla dentro del proyecto de la “Revolución Libertadora” de readaptar el mundo laboral, la intervención a la UOM en 1955 y el intento de imponer cláusulas de productividad, entre otras medidas. En tercer lugar, analizamos la vinculación de la huelga metalúrgica con una insurrección peronista a pocos meses del fallido intento del general Juan José Valle y su lectura en el marco específico de la Resistencia Peronista. En cuarto y último lugar, aspiramos a reconstruir las características gremiales/políticas de la huelga, volviendo al debate sobre la dirección del conflicto. En las conclusiones, analizamos esas dimensiones y la necesidad de su cruce para una mayor comprensión de la experiencia histórica de los trabajadores argentinos en aquellos años.<sup>2</sup>

#### LA HUELGA DE 1956 EN LOS TRABAJOS SOBRE EL PERÍODO

La huelga metalúrgica de 1956 fue el conflicto más duradero y reprimido de la oleada de huelgas de aquel año, que se produjeron en torno de la renovación de los convenios colectivos de trabajo. En la bibliografía, se encuentran referencias en obras generales que trabajaron el período abierto tras el golpe de Estado de 1955. En esos trabajos podemos leer algunos nudos problemáticos. El primero de esos nudos radica en la decisión de ir a la huelga y el Plenario Nacional de Delegados donde se tomó esa determinación.<sup>3</sup> Sobre la composición de ese Plenario, hay dos versiones. Para Dicósimo,

---

2 Cabe agradecer los comentarios de los evaluadores anónimos y del Comité Editorial, que me permitieron aclarar y repensar algunos aspectos del trabajo. Éste es parte de una investigación sobre la construcción del liderazgo sindical de Augusto Vandor, aunque aquí no focalizamos en él, salvo cuando sea traído a colación por las fuentes o por la bibliografía.

3 La UOM había sido intervenida a fines de 1955 y recién en julio de 1956 se realizaron elecciones de delegados para conformar el Plenario Nacional de Delegados, para ese entonces única autoridad de la UOM elegida democráticamente. En este trabajo nos centraremos en la escala nacional del conflicto,

la mayoría de los delegados eran peronistas y el Plenario había “conseguido el derecho a una especie de ‘cogobierno’ con el interventor” (Dicósimo 2000, p. 40); otra versión habló de diversos sectores en el Plenario, sin mayorías: seguidores de Baluch, Vandor, nuevos activistas peronistas y trotskistas, “libres” y “stalinistas” (González 1996, p. 60).<sup>4</sup> La mayoría peronista referida por Dicósimo se podría componer si se juntan los sectores de Baluch, Vandor y los nuevos activistas. Sin embargo, esa posibilidad no se dio y veremos que las alternativas cambiantes de alianzas entre esos sectores explicaron, para algunos, el camino que llevó a la huelga. Así, sobre la resolución de la medida, tomada en el Plenario del 15 de noviembre, también hay dos versiones; para la primera, ante el acuerdo del baluchismo (que hacía pie en la seccional La Matanza) y de la “nueva vanguardia” (que hacía pie en la seccional Avellaneda), el sector que seguía a Vandor, en minoría, ejerció provocaciones para que se interviniera el Plenario y, en medio de la represión militar, fuera declarada la huelga; la otra versión es de Víctor Masmún (independiente, delegado metalúrgico por la empresa Santa Rosa de La Matanza), uno de los presidentes de aquel Plenario, que señaló que la moción de huelga por tiempo indeterminado ganó la votación en el Plenario por sobre otra, que pretendió realizar trabajo a reglamento.<sup>5</sup> En acuerdo con el testimonio de Masmún, encontramos otros testimonios; uno de ellos del entonces delegado metalúrgico Raimundo Villaflor, miembro del Comité de Huelga de Avellaneda, que afirmó que “Se votó por la huelga general. Y peleamos, nos mantuvimos cuarenta y cinco días” (Walsh 1969, p. 18) y otro delegado metalúrgico, Avelino Fernández, que afirmó que los trabajadores primero decidieron la huelga y luego “entró la marina a tirar gases y tuvimos que salir todos rajando” (Garulli *et al.* 2000, p. 221).<sup>6</sup>

Otro asunto sobre el que hay diversas versiones es el tema de su dirección; James afirmó que “la huelga fue dirigida por comités de militantes de base que constituyeron una formidable estructura organizativa y manejaron el movimiento por medio de frecuentes

---

aportando datos sobre diversas seccionales en tanto surjan de las fuentes, pero sin hacer foco en ellas. Por lo demás, el único trabajo con una mirada regional para el conflicto de 1956 es el de Dicósimo (2000) que analizó el conflicto en general y en la ciudad de Tandil.

4 Abdala Baluch fue secretario general de la UOM entre 1951 y 1954, mientras que Augusto Vandor fue secretario general de la UOM Capital durante unos meses de 1955 hasta que lo expulsó la intervención militar; ambos eran peronistas. Con “stalinistas” refieren al sindicalismo comunista, que conservaba peso entre los metalúrgicos y, desde el golpe de 1955, buscó recuperar su posición en el sindicato (Murmis 2016). El sindicalismo “libre” en Argentina se remontaba a las primeras décadas del siglo xx, con la llegada de ideas y prácticas del sindicalismo norteamericano, centradas en luchas meramente salariales; enfrentados al peronismo entre 1945 y 1955, buscaron recuperar capital sindical tras el golpe de Estado que derrocó a Perón, integrándose principalmente con socialistas, radicales y otros sectores antiperonistas. Los antecedentes, agrupaciones y vínculos internacionales del “sindicalismo libre” en Basualdo (2013).

5 Ambas versiones en González (1996, pp. 60-61), donde finalmente se sostiene que “la votación se hizo en medio de la provocación y presión militar”.

6 Esta misma versión aparece en la reconstrucción hecha desde el anarquismo, cuando a pocas semanas de la huelga repasaron la medida y señalaron que la huelga la declaró el Plenario y él mismo se hizo cargo de la conducción (*La Protesta*, n° 8025, 1ª quincena de febrero de 1957, p. 8).

reuniones entre delegados y bases [...] los obreros que dirigieron la huelga eran hombres buscados que vivían en la clandestinidad” (1999, p. 102). Para Schneider, a pesar de que la huelga no tuvo una “dirección homogénea y centralizada” y los delegados que lideraron el conflicto respondían a sectores de Baluch, Vandor, los “libres” que encabezaban la Comisión Paritaria, comunistas y trotskistas, ella permitió la “consolidación de Vandor en el gremio” (2005, pp. 93-94); para sostener esto recupera un texto de Abós, quien primero afirma que la huelga no tuvo un conductor único, pero después sostiene que Vandor fue el “conductor clandestino de una gran huelga en 1956”, y esa huelga le dio prestigio y lo hizo conocido (1999, pp. 22 y 24). Esta versión se encuentra exagerada en el trabajo de Gorbato, quien puntualiza que Vandor estuvo a la “vanguardia” de la huelga de 1956 (1992, p. 45). Finalmente, Bosoer y Senén González (2009, pp. 48-49) se hacen eco de las versiones sobre la centralidad de Vandor, que figuran hasta en la más reciente publicación que recorre la historia de la UOM (Ramos 2021, pp. 183-185 y pp. 263-264).

Sobre este asunto, es importante reparar en la reconstrucción que se realizó desde una de las propias tendencias involucradas en la huelga: la agrupación trotskista que durante 1956 había conseguido avanzar en las elecciones para delegados paritarios (en las que el peronismo se abstuvo) y delegados de fábrica (donde lograron triunfos, fundamentalmente en Avellaneda y algunas fábricas de Capital) y que estuvo en contra de lanzar la huelga.<sup>7</sup> Al analizar aquella medida, afirmaron que fue un error declarar la huelga en un solo gremio y sin preparación, porque “nuestra obligación como dirigentes no consiste en ir siempre al ataque, sino lanzar éste en las mejores condiciones posibles”, y en ese momento la vanguardia trotskista había avanzado a un punto tal de poder “hacerse cargo de la dirección del principal gremio industrial del país, a nivel nacional”; sin embargo, la huelga fue lanzada por “la acción intencional de un sector de la burocracia” (González 1996, p. 56). El resultado fue que “abortó el surgimiento de una nueva dirección clasista y combativa, allanando el camino a una ‘nueva’ dirigencia burocrática del sindicalismo argentino. Augusto Timoteo Vandor, a partir de la derrota del gremio, se erigió como el dirigente ‘hegemónico’ de la UOM, primero, y del movimiento sindical del país, más tarde” (González 1996, p. 56). También señalaron que ningún sector hegemonizó el activismo en huelga; estaban los seguidores de Baluch, los de “Vandor y Zérbola”, los “libres” de la Paritaria, los “stalinistas que aún tenían peso en el gremio” y una “nueva vanguardia, mayoritariamente peronista pero independiente de la burocracia”, en la cual se contaban los militantes trotskistas. Según esta mirada, una vez decidida la huelga, esta corriente estuvo al frente de ella: Nahuel Moreno fue asesor del Comité de Huelga, integrado por siete obreros, entre ellos Masmún, cercano a los grupos combativos y trotskistas (González 1996, pp. 59-60).

Cuestiones menos debatidas son las que refieren a la organización y la represión que enfrentaron los huelguistas; James describió la fuerte represión del gobierno mili-

---

7 Nos referimos a la corriente orientada por Nahuel Moreno desde la década de 1940, que para el momento de la huelga metalúrgica de 1956 se llamaba Partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN).

tar y aseguró que la medida fue sostenida por militantes de base, que armaron redes para movilizar solidaridades barriales (1999, pp. 101-103), en tanto que Schneider también analizó la red de solidaridades vecinales y la represión militar (2005, pp. 93-96). Igualmente, sobre el momento posterior a su finalización, James aseguró que ni en 1956 ni después los obreros la vieron como una derrota, sí como un símbolo del enfrentamiento a la patronal y al gobierno militar, y la intransigencia de estos sectores (James 1999, pp. 101-103). Schneider también recuperó el orgullo obrero que quedó tras ella, pero le sumó el análisis de la consolidación de Vandor en la UOM y el movimiento sindical argentino (Schneider 2005, p. 96).

Finalmente, un aspecto poco trabajado fueron las semanas en que la huelga incidió y coincidió con una fuerte interna en el gobierno militar y una insurrección del peronismo. Cavarozzi reparó en que algunos sectores del gobierno llamaron a clausurar las negociaciones paritarias, reprimir las huelgas y congelar los salarios; esos sectores encontraron en la continuidad clandestina de la huelga metalúrgica (el Plenario de Delegados decidió seguir a pesar de que el gobierno sancionó un laudo), y en la sucesión de acciones de sabotaje, el clima para declarar subversiva la huelga y relacionarla con un Plan Subversivo mandado por Perón desde su exilio en Caracas (Cavarozzi 1984, pp. 59-60). González también reparó en que, durante el desarrollo de la huelga, el gobierno de Aramburu atravesó un momento crítico, jaqueado por una interna militar (los duros que llamaban a reprimir, los blandos que querían llamar a elecciones y un golpe nacionalista) de la que salió fortalecido y le permitió aguantar más tiempo la huelga (1996, p. 63). Además de la represión, la huelga fue acorralada por acuerdos por empresa, en los que se dieron aumentos salariales mayores al laudo (Cavarozzi 1984, p. 60). La huelga duró cuarenta días; el Plenario, donde se decidió comenzarla el 16 de noviembre, decidió levantarla el 26 de diciembre; en algunas fábricas puntuales la continuaron algunos días más, pero no muchos.<sup>8</sup>

#### DE LA INTERVENCIÓN DE LA UOM A LA HUELGA METALÚRGICA: NOVIEMBRE, DE 1955 A 1956

En este apartado, buscaremos trazar el contexto en el que se inscribió la huelga. Lo haremos a partir de fuentes, alguna de las cuales no se emplearon aún para aquella medida, y las pondremos en diálogo con los trabajos del apartado anterior. La idea que guía la reconstrucción que realizamos en este apartado es que es necesario comprender la huelga dentro del proyecto de la “Revolución Libertadora” de readaptar el mundo laboral a su nueva legislación sindical represiva. Esto en parte nos pondrá en diálogo con los debates sobre la lucha entre la continuidad y el cambio respecto del modelo

<sup>8</sup> De acuerdo con Schneider, había comenzado el día 12 de noviembre (pero veremos que el 12 hubo otra huelga, de solo 24 horas) y duró cincuenta días (2005, p. 94). *Semana Obrera* (semanario de tendencia frondicista) fue uno de los tantos periódicos que afirmó que duró cuarenta días, pero propuso considerar que el total de los días sin cobrar salarios fueron cincuenta y seis, porque la huelga se había iniciado antes de cobrar la primera quincena de noviembre (*Semana Obrera*, n° 1, 5 de febrero de 1957, p. 3).

sindical peronista y los problemas que durante el mismo gobierno no se saldaron, como la discusión sobre la productividad y la reglamentación de los delegados de fábrica y las comisiones internas, y nuevas cuestiones, como la intervención militar en los sindicatos, la inhabilitación de dirigentes y las futuras elecciones en cada gremio y en la CGT.

Desde la asunción de Aramburu en noviembre de 1955, la dictadura buscó reformar el mundo laboral y sindical. Al contrario de su antecesor Lonardi, “la asunción de Aramburu y Rojas significó el fin de toda ambigüedad para con los vencidos” (Melon Pirro 2009, p. 48). Rojas fue confirmado como vicepresidente y el ministro de Trabajo de Lonardi, Cerruti Costa, renunció. Su sucesor fue Raúl Migone. La CGT fue intervenida y el marino Alberto Patrón Laplacette fue el nuevo interventor. Éste intervino los sindicatos designando al frente de cada uno al veedor que semanas antes Cerruti Costa había nombrado para garantizar nuevas elecciones. Entre las atribuciones de los nuevos interventores estuvo la de designar nuevos delegados y comisiones internas en las fábricas. El primer interventor en la UOM fue el capitán de fragata San Martín, que duró poco; a mediados de diciembre de 1955, asumió el general de brigada (re) Bartolomé Ernesto Gallo, conspirador contra el gobierno peronista, que sería famoso entre los metalúrgicos que lo acusaron de dar préstamos a empresarios con plata del gremio y organizar fiestas a cargo del sindicato.<sup>9</sup>

Esa escalada antiobrera estuvo marcada por una serie de decretos en los que se dispuso la intervención de la CGT y los sindicatos, la caducidad de todos los cargos dirigentes, un decreto para debilitar a los delegados de fábrica y las comisiones internas, otro de inhabilitación para ejercer cargos gremiales, etc., que apuntaban directamente a debilitar a los sindicatos, desperonizarlos, por arriba y por abajo.<sup>10</sup> En el horizonte estaba una nueva elección de delegados en todas las fábricas, delegados paritarios para la negociación de los convenios, la normalización de los sindicatos y de la CGT. Esas medidas buscaron un nuevo ordenamiento sindical; eran subsidiarias del horizonte mayor de la dictadura de modificar el modelo económico heredado, atendiendo a problemas no resueltos como la cuestión de la productividad, de otras medidas como cambiar regresivamente la distribución de ingresos, implementar un ajuste, entre otras recetas ortodoxas enunciadas con convicción pero aplicadas con ambigüedad (Belini y Korol 2012, pp. 157-162).

A esos decretos se sumó uno que sentó las normas para las elecciones de autoridades y la normalización de los sindicatos, que establecía que hasta que no se modificaran los estatutos sindicales se garantizaría “el voto secreto de los afiliados, la repre-

---

9 *Qué...*, n° 80, 25 de abril de 1956, p. 26; “¿Qué ocurre en el gremio metalúrgico?”, agosto de 1956, en Fundación Pluma, consultado el 12-12-2017, recuperado de [www.fundacionpluma.info](http://www.fundacionpluma.info).

10 El decreto de inhabilitación fue sancionado en abril de 1956 y proscribió a unos doscientos mil representantes; fue revisada en agosto, porque habían terminado las investigaciones sobre los sindicatos y no era justo castigar a los que no habían delinquido. Así, se dispuso la rehabilitación de “92.000 afiliados a organizaciones gremiales”, quedando los inhabilitados por haber sido “autores de irregularidades graves o delitos comunes o que ostensiblemente demostraron su apoyo incondicional al régimen depuesto” (*La Razón*, miércoles 8 de agosto de 1956, tapa y *Qué...*, n° 97, 21 de agosto de 1956, p. 26).

sentación minoritaria en los organismos directivos y el secreto de la votación en las asambleas”.<sup>11</sup> El tema de las minorías era una innovación, pedida por el sindicalismo no peronista y rechazada por todo el peronismo; ante la primera propuesta de imposición del sistema de representación minoritaria, en 1955, Framini había afirmado que “en los sindicatos no se puede hablar de una mayoría y una minoría; no podemos constituir autoridades dentro de los sindicatos que antes de ser elegidas se sabe por anticipado que van a salir peleando” (Senén González y Torre 1969, pp. 59-60).<sup>12</sup>

Otra clave del nuevo ordenamiento sindical fueron las negociaciones paritarias, centrales para buscar aumentar la productividad y contener aumentos salariales e inflación. En febrero de 1956, el gobierno militar sancionó el decreto 2739/56 con el cual prorrogó los convenios colectivos hasta que se discutieran y homologaran los nuevos; el decreto, además, estableció un aumento general del 10% y otras medidas relativas a los futuros convenios.<sup>13</sup> Es importante retener la centralidad de la discusión del convenio colectivo como una de las conquistas más significativas de los trabajadores; allí se jugaba obviamente todo aumento salarial y beneficios laborales, pero también eran definitorios de cambios en cuestiones como productividad y otras condiciones de trabajo. Todos estos elementos habían sumado en la construcción de la identidad de los trabajadores en los diez años pasados. El gobierno militar, uno de cuyos objetivos fue barrer la identidad peronista de los trabajadores y allanar el avance de los “libres”, advertía también que sólo sería exitoso en esa tarea si, además de inhabilitar a los dirigentes sindicales más importantes, lograba atravesar las negociaciones paritarias sin conflictos, con aumentos que satisficieran las demandas sin avivar la inflación y con aumentos de la productividad. Era éste un objetivo sumamente difícil, que para Aramburu dependía de la sensatez y el patriotismo de los trabajadores; “el futuro de la situación económica del país está en manos del pueblo y depende en gran parte de los convenios laborales”.<sup>14</sup>

Entre mayo y junio de 1956, se hicieron las elecciones de delegados en la UOM, para elegir los representantes para la negociación del convenio; el peronismo se abstuvo, como señal de protesta contra la intervención y las inhibiciones. El periódico oficial de la intervención de la UOM informó que después de la votación, en más de cincuenta establecimientos de todo el país, fueron electos los “delegados convencionales”, de los cuales después eligieron doce para integrar la Comisión Paritaria Nacional.<sup>15</sup> Su com-

11 Decreto-ley 14989/56, publicado en el Boletín Oficial el 27 de agosto de 1956.

12 Esta posición era acompañada por la revista frondicista *Qué...*, mostrando un gran apoyo a los aspectos centrales del modelo sindical peronista (*Qué...*, n° 98, 28 de agosto de 1956, p. 18).

13 Ese decreto fue central por la forma en que resumió la política sindical del gobierno militar sobre la productividad, los salarios y su visión de conjunto del mundo laboral, al punto de convertirse en el centro de los debates por la renovación de los convenios durante 1956. Estuvo dirigido, de acuerdo con Daniel James, a eliminar todo lo que atentase contra la productividad en las fábricas (James 1981, pp. 336-338).

14 *La Razón*, domingo 19 de agosto de 1956, p. 3.

15 En el periódico de la UOM figuran los nombres de los doce electos y el nuevo proyecto de convenio que se discutiría en el Ministerio de Trabajo y Previsión (UOM, n° 2, mayo-junio de 1956, p. 5).

posición final resultó, como era de esperar, favorable a los “libres” (Schneider 2005, p. 94). Ellos serían los encargados de negociar la paritaria metalúrgica, que afectaría a unos 300.000 trabajadores, pero su legitimidad estuvo puesta en duda desde el día uno, antes de que empezaran a negociar.<sup>16</sup> Finalmente, el 19 de julio, comenzó la paritaria metalúrgica. Paralelamente a ella, se desarrollaron las elecciones de delegados fabriles, para renovar las comisiones internas; esos nuevos delegados integraron, semanas después, el Plenario Nacional de Delegados Metalúrgicos.

Durante agosto, fueron frecuentes las reuniones en el gobierno para tratar el avance de las negociaciones paritarias, en las que ya comenzaban a asomar los primeros conflictos que podían alterar todo el plan económico; sólo se habían firmado nueve convenios, treinta y nueve aún se discutían y veinticinco estaban en el Tribunal Arbitral, recientemente constituido.<sup>17</sup> Migone clamaba comprensión y dejar sólo para casos extremos recurrir al Tribunal Arbitral; además, insistía negociar sólo productividad y salarios, mientras que los trabajadores pretendían negociar condiciones de trabajo.<sup>18</sup>

La tensión aumentaba en los casos de sindicatos grandes, con poderío económico y que afectaban a muchos trabajadores, como los casos de comercio, Luz y Fuerza, vestido, construcción y metalúrgicos. En estos dos últimos, la negociación se interrumpió por diferencias en la interpretación del decreto 2739: los empresarios sólo querían tratar salarios y productividad, pero los obreros afirmaban que una vez arreglado eso se podían discutir otros temas que figuraban en los petitorios obreros. Eso trabó muchas paritarias. La representación de la UOM solicitó que el Tribunal Arbitral se expidiera sobre esa diferencia, y a la espera de su resolución se suspendió la negociación.<sup>19</sup>

### *La negociación del convenio metalúrgico*

La negociación del convenio metalúrgico entre la UOM y FAIM, estando la UOM intervenida militarmente y los empresarios metalúrgicos con sus representantes legítimos, era el escenario ideal para que éstos recuperaran su poder perdido en las fábricas du-

16 La Comisión Paritaria surgió de representantes de apenas doce establecimientos; de acuerdo con sus detractores, no representaba ni al 1% del sindicato (Delegados y activistas metalúrgicos de Capital, “Repudiamos a la patronal el 4 de septiembre”, en Fundación Pluma, consultado el 12-12-2017, recuperado de [www.fundacionpluma.info](http://www.fundacionpluma.info).)

17 El Tribunal Arbitral fue una de las creaciones del decreto 2739/56; dependía del ministerio de Trabajo y Previsión, se constituía con tres representantes de ese ministerio, uno de Comercio y otro de Industria. Si en alguna negociación paritaria no había acuerdo y se recurría al Tribunal, éste se integraba también por dos representantes por la patronal y dos por los trabajadores del gremio en conflicto y debía expedir el laudo en veinte días. Más detalles en su decreto reglamentario 13024/56.

18 *La Razón*, domingo 19 de agosto de 1956, p. 3 y *La Razón*, miércoles 22 de agosto de 1956, tapa. Sobre la “ambivalencia” entre un obrerismo “ingenuo y demodé” y “una definida posición represiva y anti popular”, sumada a la incapacidad de los sindicalistas democráticos, o “libres”, para representar a los trabajadores, véase Cavarozzi (1984, pp. 27 y 31).

19 *La Razón*, lunes 27 de agosto de 1956, tapa.



rante la década pasada. En el caso metalúrgico, el anteproyecto de convenio de parte de FAIM, en línea con el gobierno, proponía la discusión de salarios y productividad. La representación metalúrgica, integrada mayormente por los “libres”, no podía aceptar el anteproyecto empresario so pena de perder la dudosa legitimidad que tenía en las bases; el anteproyecto que presentó proponía un aumento salarial mayor que el empresario y otras mejoras laborales. A partir de información obtenida de las actas de la Comisión Paritaria Metalúrgica de 1956, Ferraro y Schiavi (2012) pasaron en limpio las demandas: el proyecto empresario buscó recuperar el control en las fábricas, separar obreros de supervisores y terminar el ausentismo injustificado; para eso propuso cambios en el artículo 5 y eliminar los artículos 10, 35, 36, 44, y 51; la parte obrera en la paritaria pidió un aumento cercano al 90% respecto de 1954 y, además, presentaron un anteproyecto de convenio con más de cien artículos, que mantenía sin modificaciones los artículos relevantes que los empresarios pretendían cambiar. Para el “ala trotskista” del PSRN el proyecto era “bueno en general”: salario mínimo para peón de \$9 la hora y superiores para otras categorías, mejoras en salario familiar y otras asignaciones; sin embargo, se preguntaban: “¿serán capaces los ‘libres’ de llevar adelante este proyecto que han hecho para ganarse la simpatía del gremio?”<sup>20</sup> Los empresarios consideraron que “presentó exigencias mayores” que las rechazadas en la huelga de 1954, y el aumento solicitado era de un 120% (Cavarozzi 1984, p. 51).<sup>21</sup>

El gobierno militar sostuvo la posición empresaria, que se ajustaba al decreto 2739, que había establecido que sólo se discutirían salarios y productividad. En respuesta, la Comisión Paritaria Nacional de la UOM resolvió realizar un paro general el 4 de septiembre en todo el país, de dos horas de duración, por cada uno de los tres turnos de trabajo (desde las 0 a las 2, para el turno de noche, de 8 a 10, para el turno de la mañana y el intermedio, y de 16 a 18, para el turno de la tarde). El paro fue declarado ilegal, la intervención de la UOM lo desautorizó, afirmó que los paros propuestos son “el resultado de elementos disolventes que pretenden alterar el orden en el gremio con fines mezquinos”.<sup>22</sup> La paritaria recién se reanudó el 15 de septiembre, los representantes obreros insistían ante Migone por la intransigencia empresaria, mientras que los empresarios metalúrgicos planteaban sus problemas ante Aramburu.<sup>23</sup>

Durante todo septiembre se produjeron resquebrajamientos en los actores centrales de las negociaciones paritarias. Primero renunciaron los miembros del Tribunal Arbitral. El gobierno organizó una reunión de alto nivel (militar, político y de funcionarios del ministerio de Trabajo) para elegir a sus reemplazos y analizar la traba de las negociaciones paritarias más relevantes. El jueves 20 aceptaron la renuncia del ministro

20 Ala trotskista del PSRN, “Metalúrgicos”, en Fundación Pluma, consultado el 12-12-2017, recuperado de [www.fundacionpluma.info](http://www.fundacionpluma.info).

21 Los aumentos de hasta el 89% sobre el salario de 1954 equivalían a un aumento del 25% sobre el salario real de enero de 1956 (*Azul y Blanco*, n° 26, 12 de diciembre de 1956, p. 4).

22 *La Razón*, viernes 7 de septiembre de 1956, p. 6.

23 *La Razón*, martes 18 de septiembre de 1956, tapa y p. 6.

de Trabajo Migone y el 25 de septiembre asumió el doctor Horacio Aguirre Legarreta (abogado de presos durante el peronismo y conspirador contra el gobierno democrático en 1951 y 1955).<sup>24</sup> Éste sostuvo la posición oficial de que eran necesario que los patrones fueran “desprendidos” y los obreros, “lógicos”.<sup>25</sup> De todos modos, Legarreta duró poco: el 13 de noviembre sufrió un ataque cardíaco y lo reemplazó interinamente el ministro de Agricultura, Alberto Mercier. Estos cambios motivaron la consulta por otros cargos relevantes, especialmente la intervención de la CGT, pero Patrón Laplacette desmintió su renuncia: “he tomado el cargo de interventor en la central obrera como un destino de índole militar”.<sup>26</sup> Otros militares no lo veían así: el 20 de septiembre renunció Gallo, el interventor de la UOM durante nueve meses; junto con él, se retiró el elenco militar que intervino en otros cargos y seccionales de la UOM.<sup>27</sup> El viernes 28 de septiembre asumió el nuevo interventor. Ya no era un militar. El cargo fue ocupado por Juan Miguel Barloa, obrero del gremio (de la empresa Sigma) e integrante de la comisión paritaria por la parte gremial.<sup>28</sup>

Para destrabar la negociación los empresarios accedieron (el 17 de octubre) a no discutir productividad, prorrogar el convenio vigente y sólo debatir salarios, aunque apenas ofrecieron un aumento del 20% respecto de 1954; la UOM rechazó la oferta y volvió a pedir la discusión íntegra de su anteproyecto (Dicósimo 2000, pp. 40-41). El 1° de noviembre el Plenario Nacional rechazó la propuesta patronal de postergar las “cláusulas generales” por dieciocho meses y resolvió “declarar la huelga en principio y emplazar a la parte patronal hasta el 6 del corriente a las 24, para que inicie la discusión del convenio”.<sup>29</sup> La intervención en la UOM desmintió el paro y llamó a la tranquilidad, pero en la continuación de las deliberaciones el Plenario resolvió realizar un paro de 24 horas en señal de protesta al decreto 2739/56 y de repudio a la intransigencia patronal. La fecha elegida fue el lunes 12, de 0 a 24 horas, dentro de los establecimientos.<sup>30</sup> El 14 de noviembre el convenio metalúrgico pasó a ser estudiado por el Tribunal Arbitral. Dos días después comenzó la huelga general por tiempo indeterminado; los empresarios juraban no entender los motivos de la huelga (les preguntaban a los obreros si era en repudio al decreto 2739, como la huelga del 12 de noviembre, o si era por otra cosa).<sup>31</sup> Fue declarada ilegal y, amparados en esa declaración, los empresarios comenzaron a cesantear y despedir a los trabajadores más combativos (Dicósimo 2000, p. 42).<sup>32</sup>

24 *La Razón*, martes 25 de septiembre de 1956, tapa.

25 *La Razón*, sábado 8 de septiembre de 1956, tapa.

26 *La Razón*, domingo 23 de septiembre de 1956, p. 3.

27 *La Razón*, lunes 24 de septiembre de 1956, p. 6.

28 *La Razón*, sábado 29 de septiembre de 1956, tapa.

29 *La Razón*, jueves 1° de noviembre de 1956, p. 6.

30 *La Razón*, jueves 8 de noviembre de 1956, p. 6.

31 Solicitada de FAIM (*La Razón*, miércoles 28 de noviembre de 1956, p. 4).

32 Desde un medio afín a los huelguistas, se denunció que los empresarios aprovechaban la huelga

*Los cuarenta días de huelga metalúrgica. El laudo y el convenio.*

Desde los primeros días de la huelga, el gobierno militar se preocupó por informar que tenía poco eco.<sup>33</sup> Sin embargo, en la ciudad de Buenos Aires y alrededores, la huelga adquiría una gran gravedad día a día.<sup>34</sup> Además, las propias acciones de los funcionarios del gobierno denotaban la preocupación por la huelga: la persistencia de la medida motivó una reunión el domingo 25 entre la intervención de la CGT y algunos obreros metalúrgicos contrarios al paro; la intervención planteó que la única solución era “el levantamiento inmediato de la huelga que en su oportunidad fue declarada ilegal”, para “evitar las desagradables consecuencias que se derivan de estos conflictos”.<sup>35</sup>

A pocos días de comenzada la huelga, pasado mediados de noviembre, asumió un nuevo interventor militar en la UOM, Carlos Iribarne Garay; entre sus primeras medidas, estuvo informar que se estaban normalizando las tareas completamente en el interior y la huelga sólo persistía en ciudades grandes: Santa Fe, en un 50%, Rosario, Capital Federal y el Gran Buenos Aires, en un 80%. También solicitó al Tribunal Arbitral que emitiera el laudo pronto, con la esperanza de que esa medida acabaría con el conflicto.<sup>36</sup> Mientras esperaba el laudo, el gobierno detuvo a varios miembros del consejo ejecutivo del Plenario Nacional de la UOM; además, las detenciones se produjeron tras una reunión con funcionarios, por lo que fue denunciado por los trabajadores como una emboscada: entre ellos estaban Luis Zerbola, Víctor Masmún y Manuel Cebral.<sup>37</sup>

Pocos días después, el 6 de diciembre, el Plenario supeditó la vuelta al trabajo a una serie de demandas: 1) libertad de los detenidos, 2) levantamiento de las cesantías, 3) reconocimiento del Plenario como única autoridad de la UOM, 4) Retiro de las fuerzas policiales del local central y las seccionales de la UOM y devolución del sindicato y 5)

---

“ilegal” para despedir “no al mal obrero, sino al que le molesta por defensor de los derechos obreros” (*Revolución Nacional*, n° 6, 13 de diciembre de 1956, tapa).

33 Aquellas primeras informaciones fueron criticadas en la prensa opositora, que denunció una campaña oficial contra la huelga metalúrgica. Contemporánea a ella fue la huelga de los trabajadores gráficos, entre el 12 y el 24 de noviembre, período en que no salieron los diarios y que nos impide seguir por esa fuente la huelga metalúrgica. También la prensa opositora criticó al gobierno por el trato diferente que dio a los trabajadores gráficos, políticamente afines a la “Revolución Libertadora”, y la represión dispensada a los metalúrgicos.

34 *La Razón*, miércoles 28 de noviembre de 1956, p. 6.

35 *La Razón*, martes 27 de noviembre de 1956, p. 6.

36 *La Razón*, jueves 29 de noviembre de 1956, p. 6 y *La Razón*, viernes 30 de noviembre de 1956, p. 6.

37 El consejo ejecutivo del Plenario Nacional de la UOM informó que varios de sus integrantes, respondiendo a una invitación del interventor en el gremio, fueron a una reunión en la sede de la UOM y, al irse sin haber llegado a ningún acuerdo, detuvieron a los concurrentes (Zerbola, Masmún, Cebral). También criticaron la reunión de Laplacette con los metalúrgicos contrarios al paro y aclararon que informaron “la única autoridad para poder resolver el levantamiento de la huelga es el Plenario nacional” (*La Razón*, domingo 2 de diciembre de 1956, p. 6). El interventor de la UOM desmintió la emboscada y las detenciones (*La Razón*, lunes 3 de diciembre de 1956, p. 6), mientras que el testimonio de Masmún las confirmó (González 1996, p. 64).

reunión de los congresos de seccionales para decidir el levantamiento o la continuidad de la huelga.<sup>38</sup>

Finalmente, el 8 de diciembre el Tribunal Arbitral emitió el laudo de los trabajadores metalúrgicos: nuevo convenio por veintidós meses (retroactivo al 1° de febrero de 1956, duraría hasta el 30 de noviembre de 1957), prórroga de las condiciones laborales vigentes, aumento salarial promedio del 38% sobre los montos del convenio de 1954.<sup>39</sup> Estaba apenas por debajo de la media alcanzada en todos los acuerdos ya cerrados (40% de aumento sobre los sueldos de 1954), que era finalmente el monto que, desde comienzos de año, le había sido sugerido a Patrón Laplacette por la Junta Asesora “libre” de la CGT.<sup>40</sup> Considerando la inflación de los últimos dos años, ese 40% general de aumento salarial significó, en términos reales, que durante 1956 los salarios subieron un 12.1% (Cavarozzi 1984, pp. 51-52).

Schiavi y Ferraro destacaron que los empresarios, aliados con el gobierno militar, no lograron las modificaciones del convenio para introducir los cambios de “incremento de la productividad y del disciplinamiento obrero”; por ello “todo continuaría igual, el convenio firmado durante el peronismo mantenía su vigencia”, resultando que “la clase obrera consiguió postergar el proyecto integral de la patronal sobreponiéndose a condiciones de acción sumamente desfavorables dadas por el cambio en la relación de fuerzas a nivel de la política nacional” (Ferraro y Schiavi 2012, p. 56). Sin embargo, si bien el convenio no incluyó las reformas que solicitaron los empresarios ni las de los obreros, de acuerdo al propio ministerio de Trabajo y Previsión, el laudo emitido “se ha realizado en cumplimiento de las normas legales vigentes”.<sup>41</sup> Esas normas eran la escalada de decretos antiobreros que el gobierno de Aramburu descargó desde su día uno y resumimos *supra*. Y eso se reflejó en la actualización del convenio que la UOM publicitó, y estuvieron claramente en la línea militar-empresarial de incrementar la productividad y el disciplinamiento obrero.

La intervención de la UOM imprimió en 1957 el *Convenio Colectivo n° 97 actualizado para empleados y obreros de la industria metalúrgica*. Ese “actualizado” es importante porque, detrás de varios artículos del convenio, figuran notas aclaratorias que obligan a reinterpretar el convenio de 1951 a partir de los decretos de la dictadura; y tales notas están después de artículos generales y, lo más importante, tras los artículos sensibles de la discusión paritaria de 1956 (los señalados por Schiavi y Ferraro: artículos 36, 44, y 51). El total de las notas aclaratorias es diecisiete.<sup>42</sup> La mayoría (diez)

38 1957 “Conflicto metalúrgico” [mecanografiado] Biblioteca CEIL-CONICET (Argentina), Fondo Leonardo Enrique Dimase (AR-AR-BaCEI-ARCH-LED), Caja 28, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. La retroactividad al 1° de febrero fue sancionada por decreto y debió aplicarse a todos los convenios, a pesar de las quejas de los empresarios, a quienes se les permitió pagarla en cuotas.

39 El sueldo mínimo quedaba en 1.270 pesos (*La Razón*, domingo 9 de diciembre de 1956, p. 6).

40 *La Razón*, martes 27 de noviembre de 1956, p. 6; *La Razón*, miércoles 25 enero de 1956, p. 4.

41 *La Razón*, miércoles 12 de diciembre de 1956, tapa.

42 *Convenio Colectivo n° 97 actualizado para empleados y obreros de la industria metalúrgica*, Buenos Aires, s/e, 1957.

están en artículos en los que las aclaraciones refieren a resoluciones tomadas durante el peronismo, sobre varios temas (aplicación del convenio, aprendices, antigüedad, insalubridad, asignaciones familiares, accidentes de trabajo, licencias). Las otras siete notas son para adaptar el convenio de 1951 a la nueva legislación de la “Revolución Libertadora”; cuatro netamente antiobreras: impedimento de agremiación conjunta de obreros y supervisores, reconocimiento de delegados y sus sanciones, desplazamiento de mano de obra para lograr mayor productividad, promociones y horas extras; finalmente, una única medida progresista, que cumplía una larga demanda de los metalúrgicos, previa a los años peronistas: tras el artículo 7°, que establecía el 90% del salario para las mujeres, una nota: “Esta disposición ha sido anulada por lo establecido en el artículo 5° del Decreto 4.069/56”, equiparando los salarios de hombres y mujeres (Dawyd 2022).<sup>43</sup> Finalmente, la última nota del *Convenio Colectivo n° 97 actualizado* es una nota al pie. Allí aclaraban la duración del convenio, porque a semanas del laudo, el gobierno militar, con un nuevo decreto, prorrogó su duración; en enero, el decreto 824/1957 prorrogó por un año todos los convenios aprobados o los laudos dictados; el de la UOM duraría hasta el 30 de noviembre de 1958 (treinta y tres meses en total, en lugar de veinte y uno).<sup>44</sup>

Volviendo al momento del laudo, el 8 de diciembre de 1956 FAIM realizó una reunión para analizarlo y considerar, al mismo tiempo, el sostenimiento de la huelga por parte de los obreros: resolvieron mantener los despidos y trasladar a los precios los aumentos salariales dispuestos por el gobierno (en abierto desconocimiento del decreto de “represión del alza abusiva de precios” que lo impedía). Por el lado obrero, consideraron el laudo en congresos de seccionales cuando ya promediaba un mes de huelga y el problema se agudizaba por la decisión patronal de mantener los despidos; a mediados de diciembre, se reunieron los congresos de seccionales de la UOM de Vicente López, La Matanza, Quilmes, San Martín, Ciudadela, Morón, Capital Federal, Avellaneda y Rosario; por unanimidad rechazaron levantar la huelga y reiteraron que, antes de volver al trabajo, debían ser liberados los detenidos y reincorporados los cesantes, que se aclarase el laudo (rechazaban el aumento finalmente otorgado, menos

---

43 Los empresarios destacaron solamente los aspectos salariales del laudo (*Metalurgia*, n° 186, octubre, noviembre y diciembre de 1956, Buenos Aires, Asociación de Industriales Metalúrgicos, pp. 21-26).

44 Otro tema diferente de análisis es el referido a cuánto de esas nuevas disposiciones legales del convenio se aplicaron en la práctica. Es importante nuestro señalamiento de esas reformas en el convenio, pero también es necesario tener presente las luchas que se opusieron a ellas; como es un tema que excede el presente trabajo, sólo podemos adelantar que durante 1957 siguieron las protestas puntuales en muchas fábricas por temas arrastrados de la huelga (cesantes y detenidos) y temas nuevos por la interpretación del laudo (fundamentalmente en torno de la aplicación del aumento salarial, sobre el salario de convenio de 1954 –como querían los empresarios–, o sobre el salario real a febrero de 1956, contemplando los aumentos que existieron entre 1954 y 1956); esta inquietud se dilató hasta mayo y se solapó con otro tema de tensión: la normalización de la UOM en elecciones. También podemos mencionar la cuestión de la agremiación separada de los supervisores metalúrgicos que, “actualizada” tras este laudo, recién pudo concluirse de manera definitiva siete años después, en 1963.

de la mitad de lo pedido) y que se reconociese al Plenario Nacional (única autoridad que podía levantar la huelga).<sup>45</sup>

La intervención de la UOM pretendió mediar llamando a los obreros a reintegrarse a las tareas cuanto antes para poder discutir sus demandas (“gestionar la libertad de los obreros detenidos y lograr que queden sin efecto las medidas de represalias que hubieran tomado las empresas metalúrgicas”).<sup>46</sup> Como no lo logró, dispuso la disolución del Plenario de Delegados, porque actuaba desde la clandestinidad, e impidió el diálogo entre el Plenario y los delegados paritarios (que oficiaban de intermediarios con la intervención).<sup>47</sup>

Poco a poco avanzaba el desgaste sobre los huelguistas. A éste se sumó una doble operación. Por un lado, la estrategia represiva del gobierno militar; en primer lugar, con la declaración de ilegalidad de la huelga habían habilitado a los empresarios a cesantear obreros, mientras que, en segundo lugar, en el marco de numerosos sabotajes y la denuncia de propósitos subversivos, a mediados de diciembre el gobierno militar avanzó con su represión: allanó las casas de delegados fabriles (después que las empresas pasaran sus domicilios a la policía), tanques del ejército patrullaron barriadas obreras y zonas fabriles en Lanús, Avellaneda y San Martín, realizaron nuevas detenciones; y desmanteló los comités de huelga y la red de solidaridades que la sostenían.<sup>48</sup> Aun así, desde un Boletín de Huelga, el Plenario Nacional de la UOM llamó a mantener la solidaridad, para demostrar que “somos virilmente capaces de mantener una lucha”; la consigna es “RESISTIR EN LA LUCHA COMO HOMBRES ARGENTINOS QUE SIEMPRE HAN MARCADO EL RUMBO GREMIAL”.<sup>49</sup> Igualmente continuó el avance del gobierno militar sobre los huelguistas y, en el marco de la represión, anunciaron que desbarataron una huelga general con fines políticos. Por otro lado, el otro eje de la operación contra los huelguistas fue la firma de acuerdos por empresas: se fijaron caso por caso aumentos salariales superiores al 38% otorgado en el laudo y ello ayudó a la vuelta al trabajo, primero de empleados y luego también de obreros, a excepción de las fábricas donde había numerosos cesantes. El gobierno no dudó en exagerar también esa vuelta a la normalidad (que se dio primero en empleados, antes que en obreros, pero se los generalizaba), pero la tendencia del regreso al trabajo comenzó a sostenerse

45 *La Razón*, sábado 15 de diciembre de 1956, p. 4 y *La Razón*, lunes 17 de diciembre de 1956, p. 6.

46 *La Razón*, martes 11 de diciembre de 1956, p. 6.

47 *La Razón*, sábado 15 de diciembre de 1956, p. 4, *La Razón*, lunes 17 de diciembre de 1956, p. 3, y *La Razón*, martes 18 de diciembre de 1956, tapa.

48 El núcleo católico Acción Sindical Argentina (ASA) publicó en la revista *Qué...* un comunicado donde, para dimensionar la represión a los metalúrgicos, afirmaron que para ver otro ejemplo de las Fuerzas Armadas reprimiendo conflictos obreros debían remontarse a la Semana Trágica o a la Patagonia de 1921 (*Qué...*, n° 110, 18 de diciembre de 1956, p. 18 y 19). Todo el arco político opositor al gobierno militar denunció la represión desmedida, véase también *Revolución*, n° 6, enero de 1957, tapa y *La Protesta*, n° 8025, 1ª quincena de febrero de 1957, pp. 6 y 8.

49 Plenario Nacional de la UOM, *Boletín de Huelga*, Buenos Aires, 18 de diciembre de 1956 (en Fundación Pluma, consultado el 12-12-2017, recuperado de [www.fundacionpluma.info](http://www.fundacionpluma.info)). Sobre la referencia a la virilidad y hombría de los huelguistas y el lugar de la mujer en la huelga, véase Dawyd (2022).

en las fábricas sin cesantes ni despedidos ni detenidos y en las que otorgaron aumentos mayores al laudo. Así, cuando la huelga llevaba más de un mes, en numerosos establecimientos se había vuelto a trabajar, en ciudades como Bahía Blanca, Trenque Lauquen, Tucumán, San Justo, La Plata, Chascomús, Magdalena y Brandsen, y en la propia Capital, donde se anunciaba una asistencia casi perfecta en Sigma, Philips, Impa y Electrodinie (Dicósimo 2000, p. 43; Cavarozzi 1984, p. 60).<sup>50</sup> Pocos días después, el Plenario Nacional de la UOM resolvió

...levantar el estado de huelga del gremio metalúrgico en todo el país, el 26 del actual a la o hora; en aquellas seccionales en que a raíz del conflicto o por consecuencias del mismo existan problemas específicos, podrá determinarse la prosecución del paro hasta conseguir la solución de dichas cuestiones; se considera terminada la labor del Plenario nacional y, por lo tanto, el cuerpo se declara disuelto. En breve se harán conocer los fundamentos de la medida adoptada para garantizar la unidad del gremio.<sup>51</sup>

Los empresarios metalúrgicos recibieron una comunicación del interventor de la UOM donde les solicitaba que dejaran sin efecto los despidos realizados como represalias; el interventor pedía comprensión, porque las cesantías afectaban a muchos que no actuaron con violencia, y los despidos en masa eran una forma de “sabotaje” a la recuperación económica del país.<sup>52</sup> El saldo de los cuarenta días de huelga fue alrededor de mil trabajadores detenidos y unos cuarenta mil despedidos.<sup>53</sup> Además de la preocupación por los detenidos y cesanteados, con el correr de los días, ya durante 1957, en las fábricas metalúrgicas se sumó la preocupación por la interpretación del laudo y cómo otorgar los aumentos salariales, porque varios meses después en el 80% de las fábricas no habían cobrado ningún aumento.<sup>54</sup> Otro tema inquietante fue la dificultad de conseguir trabajo para los despedidos; de acuerdo con uno de ellos, “Era un continuo yirar de montones de gente, no nos daban trabajo, nos perseguían, jamás podíamos hacer pie” (Walsh 1969, p. 20) y en la época de la huelga los propios trabajadores denunciaron “listas negras” de despedidos que no eran tomados en ninguna fábrica por ser “muy revoltosos”.<sup>55</sup>

#### HUELGA METALÚRGICA Y HUELGA GENERAL REVOLUCIONARIA

La prensa afín a los huelguistas afirmó, en todo momento, que la huelga era por motivos gremiales, no políticos. Entre otras lecturas, podemos pensar que se anticipaban al momento en que el gobierno la declarara política, para justificar avanzar en su re-

50 Véase también *La Razón*, ediciones varias de diciembre de 1956.

51 *La Razón*, lunes 24 de diciembre de 1956, p. 8.

52 *La Razón*, sábado 29 de diciembre de 1956, p. 4.

53 *Revolución Nacional*, n° 6, 13 de dic. de 1956, tapa y *Azul y Blanco*, n° 28, 26 de diciembre de 1956, p. 4.

54 1957 “Una reciente medida...” [mecanografiado] Biblioteca CEIL-CONICET (Argentina), Fondo Leonardo Enrique Dimase (AR-AR-BaCEI-ARCH-LED), Caja 28, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

55 1957, “Despedidos de SIAM” [mecanografiado] Biblioteca CEIL-CONICET (Argentina), Fondo Leonardo Enrique Dimase (AR-AR-BaCEI-ARCH-LED), Caja 28, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

presión. En este apartado, nos centraremos en ese momento, fundamentalmente en los hilos que vincularon la huelga metalúrgica con una insurrección peronista, a pocos meses del fallido y trágico intento liderado por el general Juan José Valle, en junio de 1956, que nos inscribirá en el debate con la cuestión de la dirección de la huelga.

Primero, hay que tener presente que en noviembre de 1956 hubo una interna militar en el gobierno de Aramburu, que se saldó con un triunfo de los más antiperonistas, la “ofensiva de los gorilas” (Rouquié 1983, p. 138);<sup>56</sup> tras ella, se avanzó con la represión de las acciones de protesta. En particular, la huelga metalúrgica. Así, se abrió el contexto para explicar los actos de sabotaje como parte de “un plan de huelga general revolucionaria planeado por Perón desde Caracas” (Cavarozzi 1984, p. 60).

La prensa informó ampliamente sobre ese “plan terrorista”, un nuevo intento, a seis meses del que encabezó Valle. La huelga general iba a estallar el 15 de diciembre; en ella iban a culminar la serie de sabotajes y atentados iniciados por la minoría peronista que no se acostumbró al hecho consumado del derrocamiento de Perón. Haciendo pie “en la huelga de los metalúrgicos para justificar paros que debían conducir a la huelga general”, se escudaron en las demandas gremiales para sus fines políticos, buscando paralizar otras actividades productivas mediante sabotajes, bombas, atentados terroristas, asaltos a mano armada e incendios, que debieron culminar en la huelga general del 15 de diciembre, pero ésta “no fue apoyada por los trabajadores ni se hizo efectiva”. La mayoría de los detalles suenan disparatados: Perón había enviado desde Caracas unos ochocientos mil dólares para la rebelión, cambió su léxico peronista por modismos comunistas, llamó a una alianza con los comunistas, a crear el caos, realizar sabotajes, asesinatos en masa mediante “pelotones del pueblo” y la huelga general como señal inicial de una guerra civil donde desplegar diversas acciones, desde destruir los gasoductos y las centrales eléctricas hasta matar a todos en el Barrio Norte de la ciudad de Buenos Aires; además, “paralelamente con la campaña de sabotaje se realizaría un movimiento militar”.<sup>57</sup> El gobierno continuó dando detalles de los propósitos subversivos durante varios días. Y en alerta por ellos realizó varias detenciones, desde células comunistas y peronistas en el sur del Gran Buenos Aires relacionadas con el Plenario Nacional Metalúrgico hasta los conocidos dirigentes peronistas Andrés Framini, Amado Olmos (de quien recordaban su relación con el levantamiento de junio), Armando Cabo y Rafael Coronel, quienes tenían órdenes de detención por “actividades de agitación gremial y subversivas”.<sup>58</sup>

---

56 Potash pone en juego un “complot nacionalista” y un “complot gorila” en el interior del ejército, resuelto para estos últimos, con el relevo de diecisiete generales nacionalistas y la detención de dos generales retirados, Bengoa y Uranga, también nacionalistas (Potash 1994, pp. 326-330).

57 *La Razón*, jueves 20 de diciembre de 1956, tapa y *La Razón*, viernes 21 de diciembre de 1956, tapa. De acuerdo con Florencio Monzón, “quemar el Barrio Norte” ya había sido susurrado entre peronistas en las semanas más conflictivas de agosto-septiembre de 1955, y esa amenaza alertaba a los antiperonistas desde aquel tiempo (Monzón 2006, p. 194, p. 285 y p. 362).

58 *La Razón*, domingo 23 de diciembre de 1956, tapa.



La prensa comercial repitió a coro, en ediciones de enero, febrero y marzo de 1957, las versiones del gobierno sobre el plan subversivo terrorista planeado desde Caracas; también sobre su lanzamiento durante la huelga metalúrgica. Framini fue una de las figuras más nombradas como agitador de los sindicatos textiles, frigoríficos y metalúrgicos que habrían aprovechado el contexto de la prolongada huelga metalúrgica para intentar extenderla a otros sindicatos en conflicto y lograr una adhesión que diera paso a una huelga general por tiempo indeterminado. Si Framini agitó al sindicalismo en conflicto para obrar una rebelión peronista, en metalúrgicos, además del mencionado Armando Cabo, Vandor pudo haber tenido algún papel en la agitación; y ese papel es el que nos permite establecer una relación entre la huelga metalúrgica y la insurrección peronista. Precisamente por eso fue criticado por los metalúrgicos trotskistas; la politización de la huelga:

Es el LOBO disfrazado de cordero... Es el que está siempre hablando y organizando el golpe que traerá de vuelta al 'Hombre', es el que reparte panfletos anónimos llamando a la huelga general para que el 'depuesto' deje de serlo. Es el que pudiendo reunir diez activistas de su fábrica -de capital importancia- no les da la tarea de parar a los carneros sino de repartir millones de panfletos anónimos. Este es el traidor, el 'lobo', que para satisfacer sus ambiciones políticas (vaya uno a saber que puesto de ministro o de vicepresidente le habrán ofrecido) no vacila en cambiar y vender el mandato que su gremio le ha dado para tratar de jugar a una aventura política. ¡Si es un buen dirigente que lo demuestre! Mientras tanto y de cualquier manera, compañeros ¡CUIDADO CON EL LOBO!<sup>59</sup>

La denuncia contra Vandor fue por lanzar "su canallesco llamado a la 'huelga general revolucionaria' por la vuelta de Perón". Por eso fue señalado como traidor: por buscar una salida mediante huelga general, *putsch*, golpe por la vuelta de Perón y, siguiendo la versión de aquella corriente, no le importaban los piquetes, las acciones para mantener la huelga, el convenio, los presos, los despedidos.<sup>60</sup> En esa lectura, el sector liderado por Vandor terminó confundiendo a las bases y dieron argumentos al gobierno militar para declarar subversiva y política la huelga. En *Unidad Obrera*, donde trataron la huelga metalúrgica, reprodujeron un fragmento de "Los volantes de la traición", distribuidos por Vandor y otros dirigentes peronistas. Podemos recuperarlo completo de la compilación de Baschetti y ver que se trata de un documento que convoca a los "trabajadores - soldados - pueblo argentino" a decirle "basta" a la tiranía que consagra la dependencia económica, la injusticia social (intervenciones sindicales, cárceles, vejámenes, asesinatos, fusilamientos) y el fraude político (proscripción):

59 *Unidad Obrera*, n° 5, 31 de diciembre de 1956, tapa y p. 4.

60 En 1973, Nahuel Moreno repitió la versión, culpando a Vandor en la "línea del terrorismo" y culpándolo del lanzamiento de la huelga: "El peronismo y la dirección sindical se lanzan al terrorismo más espectacular que haya conocido el país: bombas por miles a edificios, sin atentados personales [...] no les interesaba la normalización del gremio: estaban en la conspiración y por eso querían la huelga. Vandor fue su visible sostenedor. Actuó como provocador, insultó repetidamente al interventor, pretendiendo demostrar que controlaba al gremio" (Testimonio de Nahuel Moreno en *Avanzada Socialista*, n° 58, miércoles 9 de mayo de 1973, p. 11, disponible en Fundación Pluma, consultado el 17-05-2019, recuperado de [www.fundacionpluma.info](http://www.fundacionpluma.info)).

Los trabajadores estamos como siempre con la Patria y con Perón, única garantía para la libertad, la dignidad y la auténtica democracia. Por todo ello declaramos: A partir de la 0 hora del día 13 de diciembre de 1956: 'HUELGA GENERAL REVOLUCIONARIA EN TODO EL PAÍS' HASTA LOGRAR LA VUELTA INMEDIATA DEL GENERAL PERÓN PARA LA REIMPLANTACIÓN DEL ESTADO JUSTICIALISTA PARA QUE NUESTRA PATRIA VUELVA A SER LIBRE, JUSTA Y SOBERANA. Trabajadores:

- Por la huelga general para terminar con las humillaciones y vejaciones.
- Por la libertad de los presos gremiales, políticos y militares.
- Para el cese total de las inhibiciones.
- Para que los sindicatos retornen a manos de auténticos trabajadores.
- Para garantizar nuestra economía, la Justicia Social y la Independencia Económica, la vuelta de Perón [...]

VIVA LA PATRIA, VIVA LA HUELGA GENERAL, VIVA PERÓN, VIVA LA CLASE TRABAJADORA ARGENTINA. (Baschetti 1997, pp. 97-98)<sup>61</sup>

La huelga general revolucionaria se declaró en el volante, pero no se llevó a cabo. Estaba a tono con directivas y correspondencia que Perón envió al país desde el exilio, desde fines de diciembre de 1955, llamando a la resistencia activa (sabotajes) para mantener la lucha y a la resistencia pasiva como la clave para desgastar al gobierno con millones de pequeñas acciones, y esperar un momento de debacle económica y malestar social para aspirar a un levantamiento general (Baschetti 1997, p. 67 y pp. 68-73; Amaral 1991, pp. 84-85 y p. 96). También estaba a tono con las instrucciones más recientes de Perón, las *Instrucciones Generales para los Dirigentes*, enviadas en septiembre de 1956. Éstas eran más extremas y llamaban a la resistencia civil (individual o colectiva, “provocando un estado de perturbación permanente mediante paros y huelgas con motivos varios”), a la organización clandestina de comunicaciones y enlaces, guerra de guerrillas, un “paro general revolucionario cuando la resistencia civil haya desgastado al gobierno”, e incluso a la intimidación, la justicia del pueblo organizada en “sectas” (inclusive “sectas gremiales” en cada sindicato) y a matar “gorilas”.<sup>62</sup> A finales de septiembre, a juicio del propio Perón “Las huelgas y demás perturbaciones me hacen ver que la resistencia sigue en forma ordenada” y, ya en noviembre, “La resistencia en todas sus formas se está extendiendo e intensificando en todas partes, las huelgas escalonadas están siendo una excelente gimnasia”, a pesar de la campaña que señalaba que las *Instrucciones* eran apócrifas (Monzón 2006, pp. 228-231).

El volante que repartió Vandor y convocaba a “trabajadores - soldados - pueblo argentino”, sólo movilizó a los primeros, pero no en una huelga general, si no en el marco

61 En otra publicación de Baschetti (2013, p. 59), se puede encontrar el volante en versión facsimilar. En el sitio web Ruinas Digitales figura el mismo volante, con la firma de un comando (cuyo nombre no está presente en la bibliografía de la época): *Comando Revolucionario Civil Militar, Movimiento Sindical* (recuperado en mayo de 2020 de <https://eltopoblindado.com/movimiento-obrero/movimiento-obrero-1955-1959/1956-peron-vuelve-comando-revolucionario-civil-militar/>).

62 Las *Instrucciones* se pueden leer en una versión sintetizada en Baschetti (1997, pp. 94-96) y completas en Cooke (2014, p. 658-666), donde aparecen sin fecha, pero seguimos a Cichero que estableció que llegaron en septiembre de 1956 y que generaron una recepción crítica entre quienes no estaban dispuestos a ejercer actos de violencia mandados desde el exilio (Cichero 1992, pp. 85-100, pp. 126-127).

de los conflictos laborales que se sucedieron esos días. Entre el 13 de diciembre (fecha en que el volante convocaba a la huelga general revolucionaria) y el 15 de diciembre (fecha en la cual el gobierno militar anunció que desbarató una huelga general con propósitos subversivos), los hechos más relevantes fueron la decisión de los empresarios metalúrgicos de mantener los despidos y, tras ella, la de los trabajadores metalúrgicos de continuar su huelga, aunque hay que decir también que por esos días se colocaron bombas en distintos puntos del Gran Buenos Aires y fueron incendiadas cinco fábricas metalúrgicas, entre ellas una de las más grandes, SIAM (el 18 de diciembre). Este hecho fue impactante, al punto de que, visto a la distancia, resultó el “último gran acto de sabotaje” y, con ello, de la relación entre el mundo sindical y los comandos (y las acciones de violencia) de la resistencia. Si la relación entre la actividad de los comandos y las luchas laborales distaba de ser íntima, el uso de la violencia que justificó la represión de la huelga metalúrgica mostró que no era eficaz para la resolución de los conflictos sindicales, y el intento que en el marco de ella se realizó en pos de una “huelga general que terminó en desastre” marcó el fin de la “revolución prometida” (Melon Pirro 2009, pp. 85-89).

Cooke, delegado de Perón en Argentina (su nombramiento se había hecho público a comienzos de noviembre, y aún estaba preso), en sus cartas habló a Perón de la huelga metalúrgica y la general.<sup>63</sup> Señaló, por un lado, que la huelga metalúrgica “marcó el fin del repliegue, y permitió entrever que se estaban creando las condiciones para el desarrollo de nuevas formas de lucha en la Resistencia”; según su definición, en períodos descendentes o de repliegue “la clase obrera actúa exclusivamente en función gremial”, y en períodos ascendentes “ya no se expresa social y económicamente, sino ‘políticamente’, en un amplio frente político”. La huelga de los metalúrgicos rompió la etapa descendente y, a partir de ella, se podría pasar, desde 1957, a la etapa política; pero para ello no se deberían repetir errores, como el de Framini al haber largado una huelga general sin preparación (Cooke 2014, pp. 202-203 y p. 284).

#### LO GREMIAL Y LO POLÍTICO

En la historiografía pocos hicieron foco en la huelga insurreccional. Entre ellos, Daniel James, varias páginas después de haber mencionado la huelga metalúrgica reparó en la huelga general que lanzó Framini. Lo hizo inscribiéndola en los contactos entre los “viejos líderes sindicales” y los comandos: “Los más cercanos a la CGT Negra habían colaborado con la tentativa de golpe efectuada por el general Valle, y en diciembre de 1956 lanzaron una huelga general coincidente con otra promesa de insurrección. El episodio tuvo resultado desastroso y condujo al arresto de muchos sindicalistas”

---

63 Durante los días de conflicto metalúrgico, a comienzos de noviembre, se conoció que John William Cooke había sido nombrado delegado personal de Perón en Argentina; éste, aún preso, reforzaría los pronunciamientos de Perón en favor de diferentes formas de resistencia civil, más como estrategia de desgaste de la dictadura y de las opciones de alianzas de exdirigentes peronistas con el frondismo que como una forma de recuperar el gobierno (Melon Pirro, 2009, pp. 98-100).

(1999, p. 120). Otra de las investigaciones sobre la resistencia menciona aquel episodio fracasado de “aventurerismo golpista”,<sup>64</sup> pero en general quienes estudiaron la huelga metalúrgica de 1956 no mencionaron lo insurreccional, y James alude a ambos temas pero separadamente. Nosotros lo vinculamos por documentos de la época, por cruces que surgen entre textos centrados en el movimiento obrero y otros en la historia política del período, por la simultaneidad de la huelga con la correspondencia y directivas enviadas por Perón, que permiten pensar la relación entre la huelga metalúrgica, la huelga insurreccional y las directivas, aunque sería un error afirmar que el conflicto de la UOM fue para cumplir aquellas. Pero también estaría errado no considerar, en general, el contexto particularmente represivo (“la ofensiva de los gorilas”) y, en particular, la identidad política de los actores sindicales. Este punto es clave, porque para muchos metalúrgicos no peronistas fue una huelga “política” desde el inicio o tomó esas características en su transcurso; y en tanto aquellos dirigentes que marcaron el rumbo de la huelga (en su inicio o extensión) eran peronistas, aparece como necesario poner en diálogo lo laboral, gremial y sindical, con las estrategias y tácticas de esa corriente (y, en este sentido, las directivas de Perón).

Esto que creemos importante para cualquier sindicato, quizá resaltaba más crudamente en la UOM, cuyos orígenes mismos se remontaban a un conflicto que cruzó fuertemente lo gremial y lo político.<sup>65</sup> Así, es relevante reparar en las estrategias de cada corriente metalúrgica, porque incluso en las semanas previas y durante la huelga se denunció que habían intentado volver a escena dirigentes ligados a Hilario Salvo (convocados por el interventor Gallo) y que la huelga se convirtió en una lucha de facciones (“No son solo comunistas y peronistas, entre esos grupos no faltan siquiera los católicos de la A.S.A.”); para los denunciantes la solución pasaba por la reconstrucción su propia corriente, anarquista, para, desde la Sociedad de Resistencia Obreros Metalúrgicos Unidos (adherida a la FORA), poder clarificar, a partir de los métodos de acción directa, las conciencias metalúrgicas.<sup>66</sup> También podemos volver sobre aquellas agrupaciones metalúrgicas que habían preferido no declarar la huelga, porque, a pesar de las justificaciones gremiales, consideraban que no estaban dadas las condiciones

---

64 “El 13 de diciembre de 1956, Andrés Framini hizo un llamado a la huelga general nacional aprovechando que diversos gremios se encontraban en conflicto, entre ellos una importante y masiva huelga metalúrgica que hubo de ser aplacada con la represión, los tanques del Ejército recorrieron las calles de Avellaneda con altavoces y cientos de trabajadores eran detenidos. Sin embargo, no sólo el llamado al paro fue desoído sino que los conspiradores golpistas hicieron uso de él y las huelgas se desgranaron hacia el fin del año. El balance sería que, salvo el aventurerismo golpista, la clase obrera no estaba en condiciones de plantear ante la Revolución Libertadora un frente unificado” (Salas 1994, p. 58).

65 En 1942, también en un contexto de huelga en el sector metalúrgico, cuando la dirigencia comunista del Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica (SOIM) fue acusada de traicionar la huelga; un año después, otro grupo de metalúrgicos opositores a los comunistas fundó la UOM, que pasó a ser el único sindicato reconocido en la rama. En 1954, también otro contexto de huelga le costó la dirección a Baluch.

66 *La Protesta*, N° 8021, 2<sup>da</sup> quincena de setiembre de 1956, p. 7; *La Protesta*, N° 8024, 2<sup>da</sup> quincena de diciembre de 1956, p. 7; *La Protesta*, N° 8025, 1<sup>ra</sup> quincena de febrero de 1957, p. 8.

para el triunfo y podía peligrar lo que cada agrupación había construido sindicalmente en la UOM, en aquellos meses en que las inhabilitaciones de los peronistas insuflaron las aspiraciones de cada agrupación metalúrgica no proscripta en el interior del sindicato.<sup>67</sup> Esas aspiraciones se relacionaban con un tema crucial mencionado *supra*, la futura convocatoria a elecciones para normalizar la UOM (y luego la CGT), en las que hasta el gobierno militar había aspirado a tener éxito con los “libres” que controlaron la paritaria metalúrgica, mientras que el resto de las agrupaciones se preocupaban por su propia organización y la necesidad de evitar el fraude.

A partir de estos cruces, podemos volver a las diferentes versiones sobre la huelga metalúrgica que señalamos al comienzo del artículo. Esto nos permitirá analizar las vinculaciones políticas de los trabajadores y evitar presentar una historia que desvincule totalmente lo gremial de lo político o, en otro extremo, lo subsuma (y explique toda acción gremial a partir de definiciones preconcebidas como pretensiones de “desplazados”, o aventuras de “burócratas”, en lugar de analizar las diferentes motivaciones para la acción en cada momento). En nuestro caso, esto nos lleva a interrogarnos por el desencadenante de la huelga metalúrgica y su dirección (los dos temas que presentaron diferentes versiones en la historiografía). Si bien existían intereses gremiales concretos, demandas importantes de aumento salarial para recuperar el poder adquisitivo perdido y reclamos en el convenio que se heredaban de los años pasados, no siempre el contexto invita a materializar una protesta. Desde distintas posiciones, se sugirieron motivaciones extragremiales; desde la corriente trotskista, según vimos en diferentes apartados *supra*, hasta los empresarios metalúrgicos que juraban no entender los motivos de la huelga. En la prensa opositora incluso se sugirió una “oscura intriga antinacional”: el gobierno militar provocó a los trabajadores con la intervención violenta del Plenario donde declararon la huelga y los reprimieron para que la huelga fuera extensa y así los grandes empresarios de capitales extranjeros pudieran quebrar a los pequeños y medianos industriales y quedarse con sus empresas.<sup>68</sup>

Sería exagerado pensar en la huelga metalúrgica lanzada (ya por la provocación de Vandor, ya por la mayoría peronista del Plenario) como parte del cumplimiento de las instrucciones de Perón vistas en el apartado anterior; una aventura de metalúrgicos peronistas para mínimamente cumplir la directiva de Perón de “quilombificar” (dar “millones de pequeños combates dados a todas horas, en todas partes y por todos los

67 Un análisis del reposicionamiento sindical del Partido Comunista en Murmis (2016), donde recorre el período que abordamos aquí a través de publicaciones del PC, sin destacar una gravitación relevante en el conflicto metalúrgico.

68 Esta versión resalta las diferencias entre los grandes empresarios metalúrgicos que dominaban FAIM, de las Cámaras que agrupaban a empresarios chicos y medianos, que estaban dispuestos a acordar con los trabajadores; pero la pequeña burguesía se sometía a las políticas de la gran burguesía (*Semana Obrera*, N° 1, 5 de febrero de 1957, p. 3; *Revolución*, N° 6, enero de 1957 y *Revolución*, N° 9, octubre de 1957). No hay lugar para analizarlo aquí, pero ciertamente los empresarios metalúrgicos chicos y medianos se quejaban de la liberación de importaciones, la caída en las compras por parte del Estado, y la modificación del tipo de cambio; su agenda era diferente de la agenda de las grandes empresas.

peronistas”) según escribía Perón en la época (Cooke 2014, p. 49-50) y, como máximo, sumar a una huelga general, en donde se podría dar, en un nuevo marco, con una masiva participación de obreros, la intentona de junio. Sin embargo, no se puede dejar de tener presente que, en el contexto de la huelga metalúrgica, se desarrollaron efectivamente varias e importantes acciones de sabotajes y hasta se lanzó la consigna de “huelga general revolucionaria”, y el propio Vandor fue criticado duramente por pretender torcer la huelga metalúrgica hacia la huelga general para el retorno de Perón.<sup>69</sup>

En este punto, podemos traer una frase de Roberto Carri para el período de la siguiente huelga metalúrgica (1959) y conflictos de esa otra época: “Estas huelgas y paros no solo se debían a la lucha salarial y reivindicativa, sino que tenían un contenido claramente político [...] para afirmar una corriente política peronista en casi todos los sindicatos” (Carri 1974, p. 16). Creemos que es posible aplicarla al período anterior, al menos al conflicto metalúrgico que analizamos acá: la necesidad de considerar lo político en las huelgas (y en la vida sindical en general), entendido como las identidades políticas de los actores sindicales, la organización de sus agrupaciones, sus demandas, sus representantes, las (futuras) listas electorales, la interrelación de las agrupaciones en cada sindicato, y de manera intersindical en los diversos nucleamientos, y en la CGT.<sup>70</sup> Esto es especialmente claro en períodos como el abierto en 1955, épocas de proscripción política y sindical, del exilio de Perón y, en nuestro caso particular, en un sector industrial de primera importancia, en donde sindicalmente no era menor el lugar los “derrocados”, que pocos meses antes habían padecido los fusilamientos. Además, apenas se había cumplido un año del golpe y la insurrección (junto con un movimiento de militares leales o una huelga general) aparecía como el camino para la vuelta de Perón.<sup>71</sup> También considerar lo político en otros actores obreros, como el trotskismo, cuya posición inicial había sido no ir a la huelga y, una vez declarada, mantenerla en el estricto nivel gremial (y construir a futuro), o los “libres” que buscaron durante la negociación paritaria satisfacer demandas postergadas de los metalúrgicos para poder incidir a futuro en el sindicato. Todos esos sectores sindicales no peronis-

---

69 Sin reparar en esto, Ferraro y Schiavi proponen una conclusión diferente sobre la huelga metalúrgica, como un caso que permitía aliviar la carga que representa la “condición peronista” sobre el “proceso de formación de conciencia” (2012, p. 58, véase también pp. 49-50). En otra vereda, al analizar las huelgas metalúrgicas, Ramos (2021) enfatizó la necesidad de observar los componentes y contextos políticos de los conflictos gremiales.

70 También lo político puede incluir las relaciones, el diálogo y la negociación de los actores sindicales con los sectores empresariales, el gobierno, la participación en diversas instituciones gubernamentales y las relaciones con partidos políticos, factores de poder, entre otras, que en parte mencionamos en apartados anteriores.

71 Así recuperado en la propia historia institucional de la UOM, el conflicto de 1956 y otros de la época, ocasionados por una “expresión reivindicativa (como es el caso de la renovación de los convenios o aumentos de salarios)” y por una “motivación política [...] en defensa de la doctrina peronista”; y el testimonio del dirigente Juan Belén de las luchas desde 1955 para recuperar la UOM para “ponerla al servicio” del movimiento peronista y el retorno de Perón (UOM 2015, pp. 61-62).

tas, además, buscaban construir en la UOM, en un momento particular dado por las inhabilitaciones de dirigentes peronistas (el propio Vandor, entre otros), y jugarían en pocos meses sus antecedentes (entre ellos su actuación en la huelga) en las elecciones para la normalización del sindicato.

## CONCLUSIONES

A partir del recorrido realizado, más allá de lo que quedó vacante o lo que podría ser revisado con mayor profundidad, pudimos reparar en diversas dimensiones que circundaron la huelga: el contexto militar (represivo e intervencionista), la especificidad de las demandas obreras y empresarias, el laudo que actualizó el convenio metalúrgico, lo político-insurreccional, las identidades político-sindicales. El recorrido por esas dimensiones nos permitió avanzar en la relación entre la huelga metalúrgica y la insurrección. En particular, nos condujo a reparar en la necesidad de tener presentes las demandas laborales y salariales, que se arrastraban desde los años peronistas (y más atrás también), y que, sin llegar a resolverse en 1956, se arrastrarían a conflictos posteriores (1959, 1962, 1969), pero sin creer posible cerrar ahí toda la comprensión del conflicto. Para su análisis también fue importante profundizar en el convenio “actualizado”, aunque tampoco se puede agotar ahí toda la interpretación de la huelga; sobre todo teniendo presente que no siempre la existencia de demandas permite llevar a cabo las protestas y que las propias demandas gremiales no existen de manera pura, sino en la forma en que cada corriente sindical las construye.

Eso nos llevó a reparar en el momento mismo de la declaración de la huelga, porque allí aparecieron diferentes relatos, entre quienes señalaron la provocación militar (en la “oscura intriga antinacional”), la provocación de Vandor (que en minoría forzó para declarar la huelga) y quienes recordaron que la huelga fue una decisión votada por el Plenario antes de la intervención violenta. De cualquier forma, la imposibilidad de terciar entre las versiones de motivaciones económicas, políticas o gremiales nos señala la dificultad de pretender reducir la huelga a sólo una de esas motivaciones y la necesidad de considerarlas todas.

Nuestra reconstrucción nos impide pensar la huelga sólo por demandas gremiales (contra la racionalización empresarial, la defensa de las condiciones de trabajo y, crucial entre 1956-1957, la recuperación de la UOM después de la intervención), pero también nos impide pensarla sólo en el marco de la resistencia peronista (los sabotajes, la “quilombificación”, las actividades clandestinas, la provocación, la insurrección). Pero a partir de la suma de la dimensión política, necesaria y a veces ausente en conflictos sindicales que se pretenden analizar sólo desde lo gremial, podemos aspirar a pensar la deriva final de la huelga metalúrgica de 1956 como uno de los últimos eslabones de la etapa de la “revolución prometida”, el fin del “repliegue” y el inicio del lento camino de la recuperación sindical, central para cualquier replanteo de estrategias y tácticas en el peronismo y las otras corrientes político-sindicales.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABÓS, A., 1999. *Augusto T. Vandor: Sindicatos y Peronismo*. Buenos Aires: FCE.
- AMARAL, S. & RATLIFF, W. E., 1991. *Juan Domingo Perón. Cartas del exilio*. Buenos Aires: Legasa.
- BASCHETTI, R., 1997. *Documentos de la Resistencia Peronista. 1955-1970*. La Plata: De La Campana.
- BASCHETTI, R., 2013. *Lo que el viento (no) se llevó. Efémoras, volantes y panfletos peronistas, 1945-1983*. Buenos Aires: Pueblo Heredero.
- BASUALDO, V., 2013. "El sindicalismo 'libre' y el movimiento sindical argentino desde mediados de los años '40 a mediados de los años '50". En *Anuario del IEHS*, Tandil, N° 28.
- BELINI, C. & KOROL, J. C., 2012. *Historia económica de la Argentina en el siglo xx*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- CARRI, R., 1974. "Vandorismo. La política del imperialismo para los trabajadores peronistas". En *La Causa Peronista*, N° 9 (aparecido anónimamente).
- CAVAROZZI, M., 1984. *Sindicatos y Política en Argentina*. Buenos Aires: CEDES.
- CICHERO, M., 1992. *Cartas peligrosas. La apasionada discusión entre Juan Domingo Perón y el padre Hernán Benítez sobre la violencia política*. Buenos Aires: Planeta.
- COOKE, J. W., 2014. *Correspondencia Perón-Cooke*. Buenos Aires: Colihue.
- DAWYD, D., 2022. "Experiencia laboral y género en el mundo metalúrgico. Una aproximación a partir de la empresa Philips Argentina, 1930-1960". En revista *Descentrada* (en prensa).
- DICÓSIMO, D. O., 2000. *Más allá de la fábrica. Los trabajadores metalúrgicos. Tandil 1955-1962*. Buenos Aires: La Colmena.
- FERRARO, N. & SCHIAMI, M., 2012. "La resistencia obrera en el largo plazo: racionalización industrial y luchas obreras en una coyuntura crítica (1954-1956). El caso metalúrgico". En *H-industri@*, IIEP-Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, N° 11.
- GARULLI, L., CARABALLO, L., CHARLIER, N. & CAFIERO, M., 2000. *Nomeolvides: Memoria de la resistencia peronista (1955-1972)*. Buenos Aires: Biblos.
- GONZÁLEZ, E. (Coor.), 1996. *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo II: Palabra Obrera y la Resistencia (1955-1959)*. Buenos Aires: Antídoto.
- GORBATO, V., 1992. *Vandor o Perón*, Montevideo: Tiempo de Ideas.
- JAMES, D., 1981. "Racionalización y respuesta de la clase obrera: contexto y limitaciones de la actividad gremial en la Argentina". En *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Vol. 21, No. 83.
- JAMES, D., 1999. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina (1946-1976)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- MELON PIRRO, J. C., 2009. *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- MONZÓN, F. (h), 2006. *Llegó carta de Perón. Rapsodia de la Resistencia 1955-1959*. Buenos Aires: Corregidor.
- MURMIS, E., 2016. "El Partido Comunista en el movimiento obrero argentino durante la 'Revolución Libertadora': del golpe de estado a la alianza entre el sindicalismo comunista y peronista (1955-1958)". En *Izquierdas*, N° 28.
- POTASH, R. A. 1994. *El ejército y la política en la Argentina, 1945-1962. De Perón a Frondizi*. Buenos Aires: Sudamericana.
- RAMOS, V., 2021. *Hombres de acero. Historia política de la Unión Obrera Metalúrgica*. Buenos Aires: Editora Grande.
- ROUQUIÉ, A., 1983. *Poder militar y sociedad política en la Argentina 1943-1973. Tomo II, 1943-1973*. Buenos Aires: EMECE.
- SALAS, E. J., 1994. "Institucionalización, legalidad y límite de la democracia obrera en Argentina (1957)", en BERROTARÁN, P. M. & POZZI, P. A. (comps.), *Estudios inconformistas sobre la clase obrera argentina (1955-1989)*. Buenos Aires: Letra Buena.
- SCHIAMI, M., 2013. *El poder sindical en la Argentina peronista (1946-1955)*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- SCHNEIDER, A., 2005. *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo en la Argentina, 1955-1973*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- SENÉN GONZÁLEZ, S. & BOSOEER, F., 2009. *Saludos a Vandor. Vida, muerte y leyenda de un Lobo*. Buenos Aires: Vergara.
- SENÉN GONZÁLEZ, S. & TORRE, J. C., 1969. *Ejército y sindicatos. Los 60 días de Lonardi*. Buenos Aires: Galerna.
- UOM, 2015. *Historia de una lealtad peronista*. Buenos Aires: Proia.
- WALSH, R., 1969. *¿Quién mató a Rosendo?* Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.